



**Antonio Pérez
Henares**

Pastrana

La villa alcarreña relucía como una novia. La primavera y el sol quisieron sumarse a la fiesta y sacarle colores a la Colegiata, a los conventos por los que transitaron Santa Teresa y San Juan de la Cruz, a la Plaza de la Hora y al balcón desde el que durante diez años la contempló la hermosa tuerta prisionera, la Princesa de Éboli. Decenas de miles de personas pasearon por sus calles y se acercaron a la Feria Apícola que este año albergó el Congreso Iberoamericano de Apicultura. Pastrana es la capital de La Alcarria y la Alcarria es la comarca cuyo nombre le sabe a miel al mundo entero. Vi un dracma griego con un abeja como motivo en la exposición del Palacio de los Éboli. Grandioso y listo para ser ocupado por congresos, visitas, estudiosos y conferencias. Pero, el pobre, desde hace cinco años, vacío. El Congreso ha sido la excepción. Pero mañana volverá, como Doña Ana, a su condena de ostracismo. Mil quinientos millones se gastaron en reconstruirlo. Y un lustro lleva muerto de risa. Ahora, por fin, se le ha dado la función de Sede del Observatorio de la Sostenibilidad. La petición a la Ministra Narbona y a la directora de la Fundación Biodiversidad, María Artola, es que lo llenen de contenido. Lo que no puede permitirse es que esa obra se desperdicie, que esa joya siga oculta y que esos dineros se dilapiden. Ni lo puede permitir Pastrana, ni la Alcarria, ni Castilla-La Mancha. Hoy, con serenidad, se demanda. Se exigirá, si no, mañana.